

La Maldición burlada

y otros cuentos



Marco Antonio Corcuera



PROLOGO

Por años, desde los cincuenta, el eco del trabajo literario de Trujillo y los afanes de sus autores y grupos artísticos, se difunden por el resto del país, y aún más, con corresponsales en el extranjero, merced al calor que irradian las páginas amigas de Cuadernos Trimestrales de Poesía.

Por su insistencia y por sus reconocidos logros, los Cuadernos, como los llamamos habitualmente, han trazado una red de referencias e incitaciones al diálogo a través de promociones, edades, escuelas, vocaciones y pasiones. Así los escritores y el público trujillanos han estado más cerca de muchos colegas en la dimensión, y al calor, de la patria de la poesía.

Por esta razón, y por haber gozado y contribuido en la aventura que inició —y aún perdura en ella— Marco Antonio Corcuera, me complace escribir estas líneas. Permanente hacedor de amistades y lectores, sutil cernidor de textos e imágenes, propulsor de prosas y versos ajenos, es larga la lista de nuestras deudas como lectores de Marco Antonio Corcuera.

Los relatos de Corcuera continúan una vocación que lo acompañó siempre. Ajeno a las modas literarias, ajeno a los cambios extravagantes de estilo narrativo, ofrece una penetración que escruta psicológicamente al actor, las tradiciones culturales, y los horizontes que mezcla, con habilidad, al compás del avance de la urbanización difundida en todo el país. La perspicacia de Corcuera es una buena consejera, que lo induce a bosquejar los ambientes y los conflictos. El resto lo aporta el lector.

Y por tanto, uno y otro salen enriquecidos. Renglones que el tiempo ha madurado, mantienen un frescor que la lectura descubre a cada paso. Y esta es una lección de prudencia y de sensatez, que vale subrayar.

Alberto Escobar